

Agricultura Sagrada

Fernando Davalos



Capítulo 1

Agricultura Sagrada

Derechos Exclusivos © 2009

Por

Fernando Davalos

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada para ser repositada, o transmitida en ninguna forma o por ninguna manera; electrónica, mecánica o de otra forma, salvo para un uso razonable, sin la autorización por escrito del autor.

Índice

Capítulo 1: Iniciado Caminante de América

Capítulo 2: La Librería Regina

Capítulo 3: Los Tamales de Vicente

Capítulo 4: Las Doce Antorchas

Capítulo 5: La Extraña Visitante

Capítulo 6: El Grupo de Ecología Practica y Aplicada "Don Uriel"

Capítulo 7: Visita a Nuestro Maestro Espiritual

Capítulo 8: El Museo de Antropología

Capítulo 1

Iniciado Caminante de América

Por aquellos días, el maestro Domingo Díaz Porta había sido muy claro con todos los que seguíamos de cerca sus enseñanzas, acerca de cuál era el siguiente paso a ser dado por todos aquellos que habíamos formado parte de su círculo interno: Había que salir al mundo y dejar de reunirse en

cofradías cerradas y herméticas. La naturaleza sería ahora nuestra maestra, nuestro templo y el anfiteatro donde libraríamos nuestras batallas personales y no encerrados en cuatro muros creyendo ingenuamente ser poseedores de la verdad última.

Había ahora que luchar dentro de nosotros mismos por el tiempo que fuera necesario, labrando la sagrada tierra de nuestro cuerpo y sembrando en este templo bendito, las semillas del futuro desarrollo espiritual; Había que sanar; había en suma que intentar ahora en lo individual el manifestar a través de una Agricultura Sagrada, el nacimiento en el plano físico, de las ideas, los grupos y las instituciones espirituales del futuro en beneficio de nuestra gran nación, de nuestro sagrado continente y de nuestra querida madre tierra, librando las batallas que fueran necesarias para fincar aquí y ahora las bases para el nacimiento de la nueva cultura, que propiciara generosa el inminente retorno de lo sagrado.

Después de desarticular internamente en todos nosotros con el poder de su espíritu todo tipo de ilusorios sueños de grandeza y de tocar en las llagas de nuestra inflada importancia personal, la cual había generado ya fricciones entre nuestro grupo y grupos afines con los que interactuábamos dentro de su primer círculo, dio por concluidas nuestras reuniones inaugurando esta nueva forma de trabajo en el futuro inmediato. Acto seguido, nos bendijo desde el fondo de su corazón deseándonos toda clase de parabienes y éxito en nuestro trabajo futuro. Desde entonces, ha caminado siempre con nosotros dentro de nuestros corazones.

Capítulo 2

La Librería Regina

Poco tiempo después, Paloma y yo decidimos unir nuestras vidas para siempre, iniciando una nueva etapa y formando una nueva asociación para continuar en nuestra búsqueda del despertar. De nuestra unión y de la necesidad de buscar un camino conjunto con rostro humano y corazón, nació la Librería Regina, cuyo nombre recordaba con cariño a la Dakini Mexicana que había iniciado el despertar de nuestro sagrado territorio.

Ubicada a un costado de la presidencia municipal de Zapopan y bajo la protección de la virgen de Zapopan, abrimos esta pequeña librería de superación personal.

El negocio era modesto pero nos daba grandes satisfacciones y fue una etapa muy agradable en nuestra vida de recién casados. Fue precisamente allí donde el nuevo miembro de nuestra familia, el pequeño Francisco, aprendió a dar sus primeros pasos entre mesas y libros ante la atenta y amorosa mirada de Paloma.

Para entonces, los libros escritos por nuestro maestro espiritual, Don Antonio Velasco-Piña estaban creando un nuevo e importante camino en pro del nacimiento de una nueva cultura en nuestro país y a este esfuerzo quisimos sumarnos con nuestro modesto grano de arena.

En retrospectiva, los días de la librería Regina fueron muy importantes para nuestro futuro desarrollo y aunque nunca fue un éxito comercial, dentro de sus cuatro paredes y durante su vida activa, nuestro Padre bueno que todo lo ve y nunca nos olvida nos colmó de regalos y bendiciones espirituales.

Capítulo 3

Los Tamales de Vicente

En un bello gesto y para ayudarnos económicamente, el pequeño Vicente decidió "abrir" un pequeño puesto de venta de tamales justo a la entrada de la Librería Regina, el cual consistía en una enorme olla tamalera calentada por el sistema de agua a vapor que convenientemente instalaba al atardecer para beneplácito de los parroquianos que pasaban por la calle a esas horas.

Después de tan solo un par de días de venta y cuando se encontraba más entusiasmado por el inicio de su pequeña empresa, recibió al tercer día la visita de un celoso "inspector" de mercados del ayuntamiento Zapopano, quien le exigió de inmediato su "permiso para vender tamales en la vía pública".

Tanto Paloma como yo tratamos de explicar al celoso funcionario las ventajas que para la formación de nuestro hijo entrañaban el que aprendiera la responsabilidad y pormenores de un pequeño negocio, pidiéndole al menos siete días de gracia para saber si lo que intentaba iba a ser rentable. De nada sirvieron nuestros argumentos y el inspector aclarándonos que nos hacía un enorme favor al no dejarle una merecida multa por trabajar sin licencia y en un arranque de bondad nos informó el costo que tendría una licencia de estas características, evitándonos dijo, "la larga fila que habría que hacer tan solo para recibir dicha información".

Acto seguido y dirigiéndose directamente a Vicente con intención de amedrentarlo, le aclaro regresaría al día siguiente a la misma hora para verificar si su licencia se encontraba al menos en trámite. Sin decir más, se retiró de inmediato.

Debido al alto costo que representaba el adquirir una licencia de esas características y a la poca venta registrada, apenas en su tercer día de operaciones, el negocio del pequeño Vicente termino antes de haber siquiera completado su primera semana. Esa noche, Paloma y el pequeño Ignacio recorrieron uno a uno los departamentos donde vivíamos para lograr colocar la enorme cantidad de tamales que no pudimos vender en tanto yo permanecía en nuestro departamento tratando de explicar al pequeño Vicente los pormenores de "las licencias para vender tamales en la vía pública". Por el resto de la semana, nuestra familia desayuno, comió y ceno deliciosos y succulentos tamales.

Capítulo 4

Las Doce Antorchas

Un personaje singular a quien tuvimos el gusto de conocer gracias a la Librería Regina fue a Don Dionisio quien era vecino de la población de Zapopan y con quien tuvimos la fortuna de sostener varias y muy instructivas conversaciones.

Una de sus más importantes enseñanzas verso sobre la importancia de los polémicos y poco reconocidos sacerdotes franciscanos a quienes el escritor Francisco Junco bautizara con el nombre de "las doce antorchas" los cuales dejándolo todo se embarcaron en la aventura de la evangelización de la Nueva España, recién conquistada por Hernán Cortes.

De evidente espíritu aventurero, les unía el fuego de la evangelización pero sobre todas las cosas, la oportunidad que para cada uno de ellos representaba el iniciar en aquel lejano y desconocido continente la construcción "de un nuevo cielo y una nueva tierra" solo posible en aquel virgen territorio y ya imposible en su propia tierra.

Ellos representaron el encuentro entre dos cosmovisiones, dos sistemas de creencias, y dos visiones de lo sagrado totalmente diferentes en lo aparente y aunque algunos de ellos no lograron entender la cosmovisión de los antiguos Mexicanos ni el hecho que detrás de la aparente idolatría y politeísmo de la cultura Náhuatl se encontraba una rica y singular visión

cósmica sin paralelo en donde las principales energías que rigen el curso de nuestra evolución así como la responsabilidad cósmica de nuestra participación en las mismas estaba representada.

Aun cuando de una manera imperfecta y en ocasiones totalmente errónea ya que algunos de ellos incluso negaron la veracidad de las apariciones de nuestra Madre y reina Guadalupe en el Tepeyac.

Su presencia a partir de 1524 entre los bárbaros conquistadores ávidos de ultraje y riquezas actuó como freno necesario ante las auténticas atrocidades que a diario cometían los capitanes y soldados Ibéricos con el pueblo y la cultura Náhuatl, la cual debido a los estragos que en el alma y el cuerpo de su noble nación estaban causando la inhumanidad y rapacería criminales de la primera audiencia, estuvo en auténtico peligro de desaparecer por completo de la faz de la tierra.

Tan solo 10 años después de la caída de Tenochtitlan, la oportuna y celestial intervención de la bella doncella Tecuauhtlacuepeuh-Guadalupe, "aquella que viene volando de la región de la luz como una águila de fuego" nuestra Niña-Madre, las dos visiones de lo sagrado fueron fusionadas de manera perfecta para recibir con toda creatividad y amorosa sintonía a la nueva raza que estaba recién empezando a emerger, nuestro nuevo ser, nuestra raza mestiza.

El auténtico códice Azteca-Guadalupano impreso en la tilma pobre de un macehual de nombre Cuauhtlatohtzin "el águila que habla" nuestro venerado santo Juan Diego, mostraba y anunciaba su mensaje de esperanza para el pueblo Náhuatl: La sagrada imagen de la reina celeste, la que viene de Omeyocan, la morada de Dios: Padre y Madre, la Virgen-doncella Azteca, escondiendo con su postura el gran tesoro en el centro de su ser, parada en el justo centro de radiación del Sexto Sol-Totatzin que empieza a despuntar por su presencia.

Ella es la madre del niño sol, Jesús el Cristo, el nagual de Ometeotl, que lo trae para que aquí nazca, alumbrado y de vida, en aquel solsticio de invierno de 1531, conjunción de Venus-Quetzalcóatl, año 13 Acatl.

Ella fue la buena nueva, la que anuncia al pueblo del Sol la elevación del espíritu, la llegada de la Nueva Era, en la que Ometeotl desciende a México; la ansiada noticia del fin de los horrores, perpetrados en el inicio del quinto Sol por ambas culturas en su distorsión de los sagrados mensajes de los que saben, de los puros, de los que como Quetzalcóatl y Cristo-Jesús dieron su sangre por su pueblo, por la vida del Espíritu. Su bello rostro, que no es indígena ni español sino mestizo, profetiza el advenimiento de nuestra nueva raza, la mestiza y de la fusión -necesaria pero dolorosa- de dos culturas vibrantes y poderosas.

La aparición de nuestra señora de Guadalupe cuyo mensaje de amor quedo plasmado en el códice Guadalupano provoco un enorme flujo de peregrinos provenientes de los cuatro puntos cardinales de la nación, que aumentaba con el paso de los meses y los años, primero provenientes de pueblos y aldeas cercanas a Tenochtitlan y después de regiones alejadas hasta treinta días de camino. Purépechas procedentes de Michoacán, Zapotecos, Tzeltales, Tzotziles, Mayas y Quiches, Raramuris y Huicholes, Chichimecas, Mayos y Tepehuanos, de todas las razas y etnias que poblaban aquel sagrado territorio, acudían al encuentro de su Madre-niña querida.

Todo el pueblo hablaba de la Virgen preciosa que se apareció en el Tepeyácac y lo cantaba en los tianguis y en las ferias por doquier.

La ciudad entera sin excepción acudía a admirar su preciosa imagen temblando de emoción y reconociendo su naturaleza divina, ofreciéndole sus oraciones, maravillándose de la forma milagrosa en la que había aparecido y manifestando que ningún pintor en esta tierra pudo haber producido su amorosa imagen.

Aquel 12 de Diciembre de 1531, y gracias a la Guadalupana, dio inicio la fusión espiritual de dos culturas y el nacimiento de una nueva nación, y a partir de ese momento, El primer Obispo de la Nueva España, Fray Juan de Zumárraga y sus doce antorchas franciscanas, Fray Martín de Valencia, Fray Francisco de Soto, Fray Martín de Jesús, Fray Juan Suárez, Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, Fray Toribio de Benavente "Motolinía", Fray García de Cisneros, Fray Luis de Fuensalida, Fray Juan de Ribas, Fray Francisco Jiménez, Fray Andrés de Córdoba y Fray Juan de Palos, observaron asombrados el milagro de conversión sin paralelo de nueve millones de indígenas que constituyo al decir del Jesuita Xavier Escalada "en tiempo y espacio, la más fecunda acción Misionera universal".

Capítulo 5

La Extraña Visitante

El día había transcurrido lentamente y la venta era baja hasta el momento en aquel 2 de mayo en que me encontraba solo y atareado en encontrar la forma de atraer más parroquianos a nuestra librería e incrementar las ventas.

Me entristecía un poco el comprobar que muchas de las personas que salían cargadas de ropa comprada en la tienda anexa al curioso de pasada nuestros libros manifestaban genuino interés por adquirirlos pero

afirmaban que no había dinero de momento, quizás la próxima quincena.

En dichas y no muy positivas cavilaciones me encontraba cuando aún con mi vista fija en la lista de libros que recién llegaron sentí que una presencia que puedo imperfectamente calificar como una mezcla de energía amorosa y compasiva a la vez que de un enorme poder, llenaba abruptamente el espacio entero de la librería.

La nueva y agradable vibración que esta presencia producía era a todas luces atrayente y perceptible y me obligo a voltear de inmediato hacia la derecha en donde descubrí a una mujer de bello rostro, agradable y esbelta figura y vestido largo de algodón color púrpura que miraba atenta unos libros de Conny Méndez en uno de los estantes de la pared.

Su porte era de una gran nobleza y casi diría regio y natural.

No había nada en aquella mujer que inspirara el mínimo temor y sí en cambio un profundo respeto y una melancólica añoranza. Atraído por todo lo que de este bello ser emanaba, me acerque a ofrecer ayuda y me sorprendí casi haciendo una reverencia ante su figura y deteniéndome a un metro de donde ella se encontraba con mis manos unidas detrás de la cintura.

Al voltear a verme me regalo una enorme sonrisa y pregunto cuanto costaba uno de los libros que le interesaba.

Confieso que perdí toda compostura al oír su voz, pues era algo indescriptible, casi como un murmullo melodioso pero a la vez atronador.

- ¿ Cual es el costo de este libro ? - inquirió de nuevo mirándome a los ojos con enorme naturalidad-

Como pude, y solo después de algunos instantes, recobre la compostura y con gran esfuerzo y un enorme sacrificio, retire mi mirada de aquellos ojos poderosos que revelaban una insondable pureza y una incorrupta inocencia y le proporcione la información que me pedía. Dirigiendo un último vistazo al libro en cuestión, con todo cuidado procedió a colocarlo de regreso en el estante. Acto seguido, y sin aviso alguno, clavo de nuevo sus ojos poderosos y compasivos en mi persona por unos instantes que a mí me pareció suspendieron el paso del tiempo y comento:

- Muchas gracias, nos vemos -

Sin decir más, salió de la librería sonriendo.

El breve pero trascendental encuentro había terminado. Permanecí parado en el mismo lugar sin moverme en absoluto por varios minutos tratando de asimilar aquella extraordinaria experiencia con todo mi ser y en un

estado pocas veces alcanzado de auténtico silencio interno. Por toda mi alma circulo una paz reconfortante y en aquellos preciosos minutos, ningún ruido de la calle ni persona alguna existieron a mi alrededor.

La poderosa vibración espiritual de la extraña visitante provoco que al menos por unos instantes estuviera funcionando en la dimensión espiritual y de alguna manera también en la dimensión terrena.

Poco a poco, aquella inefable conciencia fue disipándose para dejar paso al razonamiento de que había tenido un breve encuentro con una mujer poseedora de una elevada espiritualidad que me había mostrado a través del poder de la mirada, la belleza indescriptible del espíritu que a todos nos anima, como queriendo testimoniar la importancia que reviste el trabajo espiritual por modesto que este sea cuando se realiza en pro del despertar.

Cuando relate el afortunado encuentro a Paloma, se alegró mucho conmigo por el fortuito regalo y mensaje de aliento que aquella visita representaba a nuestro esfuerzo de parte de nuestra extraña visitante, lo que no impidió que por varios días se riera a mis expensas pues decía que lejos de estar alerta y atento al momento presente, anduve algunos días como en el limbo.

Capítulo 6

El Grupo de Ecología Práctica y Aplicada "Don Uriel"

Casi simultáneamente y como una afortunada consecuencia de nuestra planeación y posterior puesta en marcha de la Librería Regina, nació en nosotros el deseo de formar un nuevo grupo espiritual, el cual de momento solo contaría con Paloma, los pequeños Vicente e Ignacio, el ansiosamente esperado nuevo miembro de la familia de futuro nombre Francisco, que en aquellos momentos aun esperaba plácidamente su nacimiento en el vientre de Paloma y mi persona.

El nombrar al pequeño grupo con el nombre de grupo de ecología práctica y aplicada "Don Uriel" fue muy agradable y un honor, especialmente por la admiración y el reconocimiento profundo que todos sentimos por el Arquitecto Mexicano que logro con su heroico esfuerzo llegar a ser un auténtico Mexicano y guardián de la tradición Olmeca siendo mestizo, inaugurando así la nueva etapa que recién empezamos a vivir, la del advenimiento de los nuevos Olmecas y del retorno de lo sagrado.

Tan solo deseábamos desde el fondo de nuestro corazón rendir frutos como grupo haciendo honor a tal distinción.

Gracias a la generosidad de nuestro buen amigo Arturo Ferrara, el cual dono los costos de impresión, logramos iniciar un pequeño órgano de difusión al cual llamamos "Mexicanidad" que repartíamos sin costo alguno entre los visitantes de la librería con objeto de informar acerca del nuevo e importante proceso de despertar por el que pasa nuestra nación. Poco a poco, aquella nueva tarea empezó a rendir sus frutos pues empezamos a recibir visitantes genuinamente interesados en trabajar en pro del despertar de nuestro México.

Capítulo 7

Visita a nuestro maestro espiritual

Una vez realizada la caminata ceremonial del equinoccio de otoño en la Pirámide del Sol, el grupo *Don Uriel* atendió otros importantes asuntos que tenían por objeto aprovechar su estancia en la ciudad de México.

El más importante de todos lo constituyo nuestra visita a Don Antonio Velasco-Piña, quien amablemente accedió a cedernos parte de su valioso tiempo recibiéndonos en su casa.

Nuestro plan consistía en que inmediatamente después de la caminata ceremonial y de una succulenta comida en un restaurant vegetariano a donde Paco Lerdo de Tejada nos llevó con su amabilidad acostumbrada, iríamos por breves momentos a descansar a nuestro hotel ubicado en centro de la capital, para más tarde visitar el Museo de Antropología e Historia y culminar nuestra estancia en la ciudad de México visitando a Don Antonio al día siguiente.

Una vez en nuestra habitación, decidí tomar una pequeña siesta para reponerme un poco antes de dirigirnos al Museo.

Sin embargo, la pequeña siesta se convirtió en sueño profundo que no logro ser interrumpido por el bullicio de los pequeños en la habitación y que se prolongó por cuatro largas horas.

Al abrir los ojos, comprendí por la semi-oscuridad reinante en la habitación que la tarde ya había terminado y nuestra visita al Museo iba a realizarse hasta el día siguiente y solo después de nuestra visita al Don

Antonio.

Paloma, de manera del todo comprensiva decidió dejarme dormir lo que fuera necesario por considerar que ello era lo más adecuado.

Agradeciéndole su consideración, me encamine a lavarme un poco la cara para despertar del todo y me sorprendí viendo mi rostro y brazos totalmente quemados por el sol, a pesar de que la caminata ceremonial había concluido a las diez de la mañana.

Comprendí que lo más adecuado para mí fue haber dormido esas cuatro horas debido a la enorme cantidad de energía que había seguramente recibido en aquella memorable jornada, la cual tenía que ser adecuadamente digerida por mi organismo para ser aprovechada debidamente y evitar en el mismo una "sobrecarga" energética, lo cual puede tener graves consecuencias.

Afortunadamente, -pensé- Los designios divinos siempre triunfan por sobre nuestros propios

planes. Culminamos aquel memorable 22 de Septiembre con una succulenta cena en un excelente y económico restaurante ubicado muy cerca de la Alameda Central.

Al día siguiente, Don Antonio Velasco-Piña recibió a nuestra pequeña agrupación con su habitual afecto y con jovial entusiasmo; en aquella memorable visita hubo de todo, preguntas y respuestas, preguntas sin respuesta, respuestas sin pregunta y sobre todo un enorme amor y respeto fraternales. Siempre hemos sentido un gran afecto por su persona y nos sentimos honrados por gozar de su amistad y su respeto, su guía y sus oraciones pero sobre todo, por su ejemplo de vida y acción que siempre han constituido para cada uno de nosotros un digno ejemplo a seguir.

Don Antonio camina siempre con nosotros en nuestros corazones y gracias a él, sabemos que Regina, nuestra Dakini Mexicana nos observa y nos protege.

Después de estar compartiendo y platicando con el Testigo por varias horas, llego el momento de partir y despedirnos, lo que ocurrió con los habituales abrazos y parabienes y el enorme agradecimiento por su tiempo y su amistad. El Guerrero de la Isla Central se despidió deseándonos todo lo mejor y felicitándonos por la aportación de nuestro pequeño grano de arena en pro del despertar de nuestra noble nación.

Entusiastas y renovados, nos encaminamos al Museo de Antropología e

Historia de la ciudad de México.

Capítulo 8

El Museo de Antropología

Llegamos al ingreso del imponente Museo de Antropología e Historia de la ciudad de México en el justo momento en el que los voladores de Papantla, una tradición Totonaca con la cual personalmente me siento identificado, iniciaban su ritual, el cual de común acuerdo decidimos disfrutar junto con la multitud de paseantes reunida con el mismo objetivo.

Una vez terminado el ritual, el cual considere como digna iniciación de nuestra visita, ingresamos al Museo. Aun cuando como buen mexicano había ya visitado el Museo en anteriores ocasiones, esta visita tuvo un carácter bastante diferente y especial. Quizás por nuestro reciente saludo esa misma mañana a una persona de la calidad espiritual de Don Antonio Velasco-Piña considero me encontraba en un estado de conciencia particularmente receptivo, lo cual me obligaba materialmente a detenerme por prolongados instantes frente a determinadas esculturas pétreas, las cuales, sentía desprendían una emanación energética muy especial.

La observación silenciosa del calendario Azteca me impacto profundamente, en tal forma que Paloma tuvo que sacarme de mi introspección y comunicación silenciosa con la evidente energía de la magnífica obra de arte de Tecpatl, después de observar que había permanecido estático frente a la misma por varios minutos. Posteriormente me comento –entre broma y entre en serio- que la había costado mucho trabajo encontrarme en la época actual y no quería empezar de nuevo en Tenochtitlan.

A medida que caminaba aquí y allá embelesado por lo que veía por doquier, también pude percibir energía bastante negativa emanada de ciertas piezas, entre ellas varias piedras de sacrificio y otras recipientes de los corazones sangrantes de los prisioneros sacrificados en las guerras floridas realizadas por los Aztecas. Escuche a poco, una voz interna de advertencia en el sentido de que debía ser cauteloso en mis observaciones y contactos personales con la energía de algunas piezas pues podría estar jugando con fuego. Mi última observación, la cual realice cuando me encontraba solo en un recinto completamente vacío fue la de una enorme cabeza Olmeca cuya energía y vibración características me impactaron

profundamente.

Poco después, decidimos comer algo en el restaurante del Museo de Antropología y fue entonces cuando empecé a sentirme bastante agotado a pesar de que permanecimos sentados por espacio de al menos una hora. Cuando reiniciamos nuestro recorrido, apenas si podía poner un pie enfrente del otro. Paloma noto mi cansancio y sugirió termináramos nuestra visita que ya llevaba unas cuatro horas de duración. Acepte, con la condición de que subiéramos a una de las salas del primer piso del Museo antes de irnos, lo cual me fue imposible, ya que no logre subir las escalinatas a pesar de recibir la ayuda de Paloma, Vicente e Ignacio.

Comprendiendo que la visita había llegado a su fin, como pude salí del Museo ayudado por Paloma y nuestros dos pequeños guerreros y solo con energía suficiente para abordar primero el providencial Taxi en la Avenida Paseo de la Reforma y después caminar el tramo necesario del elevador del hotel a mi habitación.

Una vez en la cama del hotel, comprendí que nos habíamos extralimitado en nuestro día al visitar en una sola jornada al Don Antonio y al Museo de Antropología, dos evidentes fuentes de poderosísima energía, la cual se acrecentó en mi caso por mis contactos "energéticos" con varias piezas del Museo. Por reciente experiencia, sabía que lo que ahora procedía era el descanso, para permitir a la energía recibida "asentarse" de manera natural en nuestro organismo. Paloma y yo platicamos sobre la conveniencia de pedir servicio de comida en la habitación para evitarnos más dispendio de energía y esa es la última conversación que recuerdo haber sostenido en aquel día.

Al día siguiente, Paloma comento que después de que quede profundamente dormido, los pequeños Ignacio y Vicente manifestaron una extraordinaria energía, a tal grado que casi se subían materialmente por las paredes, además de mostrar una extraordinaria elocuencia pues hablaban y hablaban sin cesar como pericos. Ella misma paso por serias dificultades para mantenerse despierta pues también acusaba un cansancio acrecentado y después de recibir el servicio de comida en nuestra habitación y darles de comer cerrando convenientemente la habitación, informo a los pequeños guerreros que ya deberían dormirse todos pues nos esperaba la jornada de regreso al día siguiente. Antes de caer rendida por el cansancio, tan solo alcanzo a encomendar a nuestros pequeños bajo la protección de la Virgen de Guadalupe.

El ronroneo característico del autobús de línea saliendo de la central de autobuses del norte en la ciudad de México con destino a Guadalajara, marco el final de nuestra jornada. La primera tarea del grupo de ecología práctica y aplicada "Don Uriel" había concluido venturosamente.